



El Columpio

cambios que dan vida

CEIPA - SADEGUA - Caja Lúdica / JoVi

Una publicación del proyecto ONG-IDEAs “Fortalecimiento del monitoreo de efectos e impactos de los proyectos de organizaciones no gubernamentales en 11 países de Latinoamérica” en base a la “Caja de Herramientas de Impacto de ONG-IDEAs”- versión América Latina.

ONG-IDEAs es un proyecto de un consorcio de 7 ONG alemanas y co-financiado por el Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).

Palabras Claves: Derechos de la Niñez, Monitoreo Participativo, Empoderamiento, Impactos.
Guatemala, Abril 2018.

Derecho libre (Copy Left). Las historias que aquí relatan sus protagonistas niños, niñas, adolescentes, jóvenes y las ONG que les han acompañado: CEIPA, SADEGUA y Caja Lúdica, pueden difundirlas, reproducir el texto de la publicación, siempre citando la fuente. Queda prohibida la venta de este material. Les motivamos aplicar las herramientas con conciencia, una orientación hacia efectos e impactos en procesos de desarrollo y fiel a los principios de la Caja Metodológica.

Edición: Frieda Morales y Dagny Skarwan
Diseño, diagramación y dirección de arte: Studio DEF
Ilustraciones: Cesar Ixcot y Ricardo Ixcot
Impreso en Guatemala

índice

1 introducción

3 CEIPA:
¿caminarías conmigo
al cambio propio?

18 SADEGUA:
Los Chimbaleros,
¡sí hacemos la diferencia!

37 Caja Lúdica/JoVi:
¡tiempos para
decisiones de jóvenes!

65 Te damos más
información

Una introducción para cambios que dan vida.

¡Vaya Michi, a volar! Otro empujón y subes aún más arriba, aplaude Claudia.

¡Wow!, casi se da vuelta. “Otra vez”, grita Michi.

¡Es tan divertido! Michi se agarra fuerte y canta, sus pelos lisos se paran en el aire. Está feliz, hoy ha terminado el semestre y no ha dejado cursos, ni siquiera matemáticas, que sentía iba a ser difícil. Además, se siente tan bien porque lo logró por su propio esfuerzo, porque él se lo había propuesto y porque trabajó junto a sus compañeros mano a mano. Costó, vaya si no. Pero, valió la pena. Los objetivos que nos habíamos propuesto al inicio del año los cumplimos. El progreso lo vimos a través de las mediciones que hacíamos. Esa experiencia nos hizo darnos cuenta de la importancia de trazarnos objetivos en nuestras vidas.

También, “Los Chimbaleros” y “Alex y Rosa” lo lograron. Están muy felices. A través de sus historias nos cuentan lo sorprendidos que están sus papás con sus logros. Esto lo han conseguido gracias a que se han esforzado en las actividades que realizaron con la “Caja de herramientas” de ONG-IDEAs. Los que nos explicaron todo, son los facilitadores de CEIPA, de SADEGUA y Caja Lúdica. Un aplauso para ellos. El mundo es un columpio, siempre en movimiento y nosotros lo movemos. Subimos y bajamos como en un subibaja y lo hacemos porque nos gusta y nos fortalece.

Eso es lo que llaman monitoreo participativo y se trata de una metodología por medio de la cual los participantes niños, niñas, adolescentes y jóvenes se plantean objetivos para trabajar en un cambio individual o también de un grupo en su conjunto. Es decir, se conocen los derechos, obligaciones y responsabilidades que tenemos como individuos.

También, trazamos objetivos, que no son solo una promesa; los objetivos cuestan, es difícil encontrar unos objetivos verdaderos que valgan la pena. Los escribimos y los dibujamos, luego los colocamos en sitios donde podamos verlos todos los días para tenerlos siempre presentes. Después, para saber cuánto hemos avanzado, llevamos a cabo autovaloraciones a través de un puntaje que se anota en una tabla. En este proceso no se obtienen notas; sino que el resultado sobre el nivel de cumplimiento de los mismos.

Buenos son los objetivos para el cambio que se trabajan a través de la Caja de Herramientas creada por ONG-IDEAs y que, por medio de los facilitadores, aprendimos.

Leyendo este folleto, nos podemos divertir, pero también podemos hacer un salto y probar si es cierto lo que nos relatan estos chicos y niñas valientes. Herramientas para el cambio con nombres como ADIB, CI y CC, parecen lenguajes raros, casi un trabalenguas, ADIB-CI-CC. Son llaves para abrir puertas y mentes, colaboración y dan vuelo para nuevos desafíos.

Atentamente,
Dagny Skarwan, ONG –IDEAs



CEIPA

¿Caminarías conmigo al cambio propio?

Experiencia de un proyecto de gestión participativa

Hector Benjamín de Leon Barrientos
Esteisy Mariasny Mazariegos Taracena



Claudia una niña trabajadora cuenta la historia de organización, cambio individual y colectivo que se desarrolla en un escuelita de CEIPA ubicada en el mercado de la terminal "Minerva", en Xela. Los niños que asisten a esta escuela han cambiado mucho porque han aprendido que es importante tener objetivos, no solo en la escuela, sino para toda la vida. Su camino al éxito se ve reflejado en una tabla de avances y logros. Por esa razón, hoy te invito a leer esta historia para que la conozcas y te animes a escribir tus propios objetivos.



Un día de Año Nuevo de 2006, nació yo, Claudia. Nací en una casita allá en los Llanos del Pinal, un cantón de Xela. Allí vivo con mi familia. Mis padres trabajan en el campo, sembrando, y mis hermanos y yo, les ayudamos trabajando en el mercado de la terminal “Minerva”.

A veces, no ganamos mucho dinero, por eso, nos toca ir a trabajar a otros lados. Por ejemplo, yo, trabajo como empleada doméstica en una casa donde tengo que hacer el oficio, la comida y ayudar a los hijos de los patrones a hacer las tareas. Trabajo de las seis de la mañana para las doce del mediodía. Por eso, me levanto a las cinco de la mañana para poder llegar a tiempo.

Un día, después de mi cumpleaños número once, cuando fui al mercado a comprar las cosas de la comida de mis patrones, me topé con Manuel. Se veía muy contento, a pesar de estar cargando bultos. Cuando me vio, me sonrió. Nos saludamos, y le pregunté: “¿Por qué andaba tan contento?” Me dijo que no era por el trabajo, sino porque estaba yendo a CEIPA, donde aprendía y se divertía.

–CEI... ¿qué?, –le pregunté–.

–¡CEIPA! –Me dijo–.

–Y, ¿qué es eso vos?

–Pues, es una escuelita.

–Y, contame vos Manuel, ¿cómo es esa escuela, qué hacen ahí?, ya me dio curiosidad, tal vez yo pueda ir y seguir estudiando.

–Yo creo que sí. Si querés te llevo. Espérame en el puesto de doña Tina, a las doce y media, y de ahí nos vamos a CEIPA.

A la hora dicha, allí estaba yo, en el puesto de doña Tina, esperando a Manuel. Me sentía contenta. Manuel llegó un ratito después y nos fuimos a la escuela.

EN EL MERCADO ENTRE LOS CANASTOS Y VERDURAS HAY UNA ESCUELA PARA TI!

Mientras caminábamos, Manuel me explicó que la escuela era muy pequeña. Solo tiene tres aulas donde estudian más de sesenta niños y niñas. No tiene patio grande para jugar.



Por eso, dos veces por semana se van al complejo deportivo a jugar. A él le gusta el basquetbol. Pienso, que se oye muy chilero.

–Y, ¿se paga por estudiar en CEIPA? –Le pregunté–
Me respondió que no.

–Y, ¿dónde queda la escuela? –Le volví a preguntar–.

–La escuela de CEIPA queda aquí nomás, dentro del mercado de la terminal “Minerva”.

Desde aquí se ve, es la que está cerca de la venta de fruta.
¿La lográs ver?

–Sí. Si no me la enseñás, ni cuenta que me doy. Y eso que vengo casi todos los días al mercado.

–Pues, ha de ser por el tumulto de gente que va y viene, por los buses, taxis y motos que allí llegan y se salen, por las muchas ventas de frutas, verduras, ropa usada, zapatos, trastos plásticos, morrales, lazos, y muchas cosas más que hay en este mercado. Y ves que, además, es un mercado muy ruidoso. Los días de plaza son los lunes y viernes. En esos días llega mucha, pero mucha gente. Gente del pueblo y gente de otros lados a comprar y vender sus productos. En esos días es complicado caminar entre los puestos, pues, además de la gente hay que esquivar las carretas llenas de cosas que ellos han comprado. A uno lo empujan y si no se anda listo, los ladrones que andan por ahí, ¡le roban a uno hasta la canasta! Pero, para Manuel, mis hermanos y otros amigos, esos días de plaza son los buenos para trabajar. Se gana un poquito más. Eso sí, es más cansado, porque nos levantamos de madrugada y hay que competir con los adultos por los trabajitos. También, a veces, porque no les pagan lo justo. Es duro.

Muchos de mis amigos, así como yo, hemos estudiado unos años sí, otros no. algunos hasta enfermos están porque no comen bien y los veo quemados por el fuerte sol. Por lo menos, para mí, fue una suerte encontrarme aquel día con Manuel. Él me llevó a la escuela de CEIPA

y me quedé. Allí, no sólo nos enseñan cosas de ciencias sociales, lenguaje o matemática, sino también, hacemos otras actividades que nos ayudan a nosotros para comprender nuestros derechos y que la gente no nos engañe o para que no nos metamos en líos.

A PESAR DE MI TRABAJO EN LA ESCUELA DE CEIPA SOY UNA NIÑA CON DERECHO A EDUCACIÓN

Por ejemplo, hoy, es un gran día, los 23 compañeros de mi clase y yo nos reunimos para medir, por segunda vez, cuánto hemos avanzado en nuestros cambios personales. ¡Ah!, pero no piensen que son cambios de estatura o de ropa. No, mediremos lo que hemos avanzado con nuestros objetivos, aquellos que nos propusimos en el mes de enero.

En mi clase hay varios compañeros que han perdido el grado varias veces. Esto, porque, como ya dije, tienen que trabajar y no tienen tiempo para ir a la escuela, ni para hacer sus tareas. Eso es lo bueno de CEIPA, aquí no nos dejan tantas tareas y, cuando tenemos, nos organizamos para ayudarnos a hacerlas unos a otros. De esa manera, todos aprendemos. Eso forma parte de los objetivos que nos propusimos en la clase, como grupo, y así lo han hecho otros compañeros de las otras clases y escuelas de CEIPA. ¡Ah!, digo escuelas de CEIPA, porque no sólo está la de la terminal. No. Hay otras: una está en la zona tres, de aquí de Xela, y otra más en el municipio de Salcajá, Quetzaltenango.

–Puchis, vos, son varias, ¿verdad?

Pero, Claudia, ¿qué es eso de objetivos? –Preguntó, Karla, de repente.

–Fijate que yo al principio no entendía que era eso de los objetivos, hasta que un día en la clase, el maestro nos preguntó si nosotros teníamos sueños en nuestras vidas.

EN UN PRINCIPIO NO ENTENDÍA QUE LOS OBJETIVOS PARA SIRVEN

Nosotros, nos miramos unos a otros sin saber que responder. Pero, algunos respondieron que sí. Dijeron que todas las noches soñaban. A veces eran cosas bonitas; otras, cosas feas. El maestro nos miró a todos y nos dijo.

–Esa clase de sueños todos los humanos los tenemos. Yo me refiero a otra clase de sueños. Es lo que todos ustedes quieren ser cuando sean más grandes. En el futuro.

–¡Ah!, dijimos todos. Esos...

Eso se llama tener una visión, nos dijeron. Luego, nos explicaron que para alcanzar un sueño hay que tener claro qué cosas debemos hacer para alcanzarlo. Yo había leído esas palabras de “visión” y “misión” en los restaurantes, pero no sabía que nosotros, los niños y las niñas, las podíamos tener también. Me quedé quieta, pensando en estas palabras. De repente, Mario me habló y me dijo que ya no les había contado que eran los objetivos de verdad.

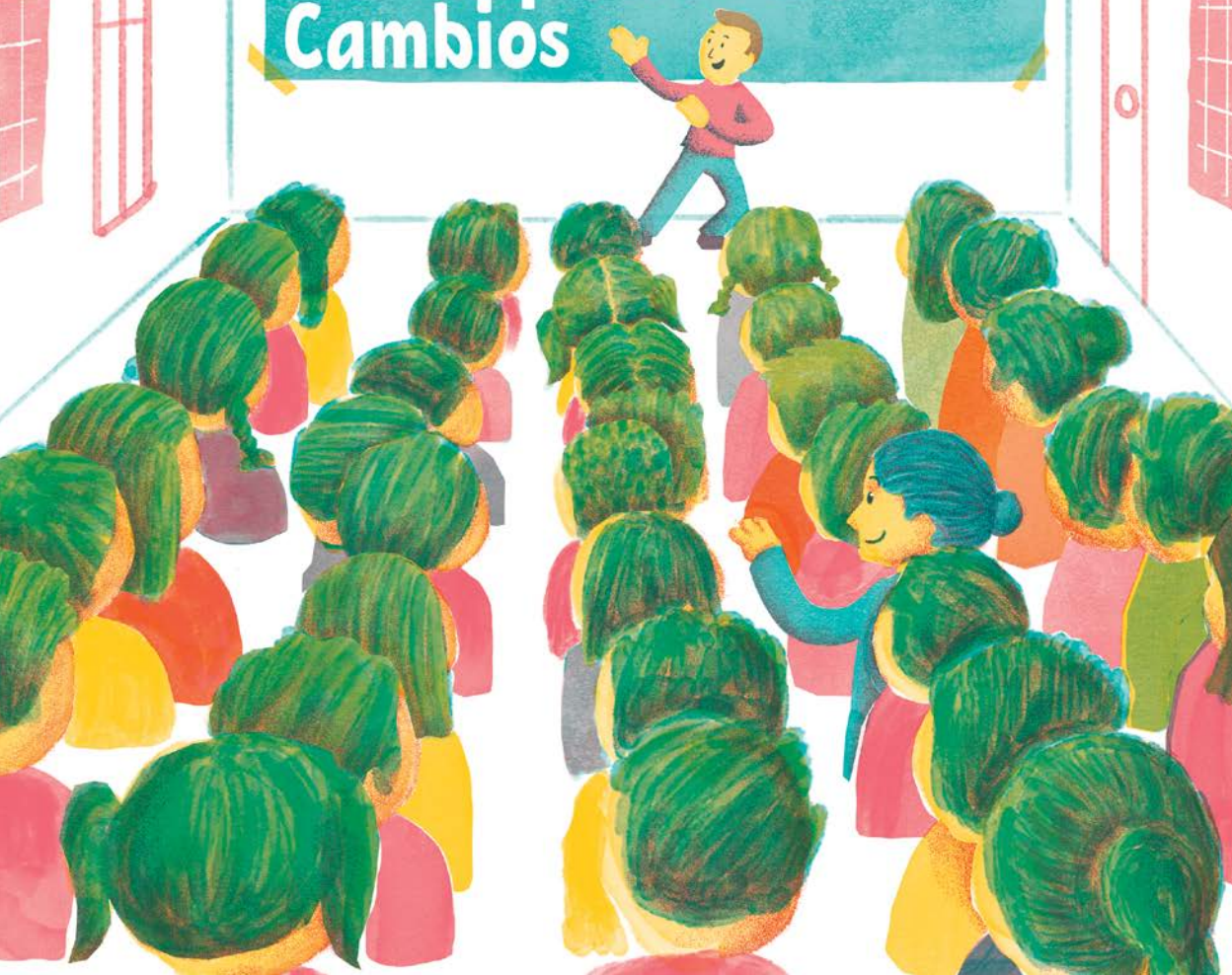
–Es verdad, vos. Les explico. Pero, pongan atención.

–Un objetivo es como una meta. ¿Ustedes saben que es una meta?

–Sí, dijo Esteban. Pues, es como esa cosa que ponen cuando uno corre en una carrera y llega al final. A la meta. Y, el primero que llega, gana.

–Sí, ese es un tipo de meta. Pues, los objetivos son iguales. Les dicen en qué lugar están y a dónde quieren llegar. También, un objetivo es algo que no hemos logrado y que queremos alcanzar para triunfar.

Empieza el Monitoreo Participativo de Cambios



–Púchica, vos, Claudia, sí que sabés, dijo Manuel.

–Ja, ja, ja... Sí que me hacés reír, Manuel.

Somos 24 en mi clase y compartimos sueños y objetivos

En mi clase, como les dije, somos veinticuatro. Entonces, tenemos veinticuatro objetivos. Veinticuatro sueños. El maestro nos dijo que escribiéramos cada objetivo en una tarjeta. Después, él los revisó y colocó los que eran parecidos o iguales en un grupo. Formó ocho grupos de tarjetas. Luego, los puso en el pizarrón, pegados con masking tape para que todos los pudiéramos ver y leer. Los leímos y los volvimos a reorganizar. Vimos que teníamos objetivos en común, y eso es importante. Al final, hicimos seis grupos, son los siguientes:

- 1. Yo entrego las tareas a tiempo, soy responsable y tengo buena actitud en la clase y los estudios.**
- 2. Yo mantengo limpia la clase y hago la limpieza cuando corresponda.**
- 3. Yo llego puntualmente a la escuela y a la casa.**
- 4. Yo respeto y comparto con nuestros compañeros para tener un ambiente agradable en la clase.**
- 5. Yo apoyo a otros compañeros de clase si tienen dificultades en los cursos y a mejorar sus calificaciones.**
- 6. Yo participo activamente en las actividades recreativas y deportivas, tanto dentro como fuera de la clase.**

Yo miro que los hijos de mis patrones no hablan de estas cosas. Ni saben que son. Pero, tampoco son tontos esos niños. Cuando yo les ayudo a hacer sus tareas, yo también aprendo cosas. Ellos tienen unos libros bien bonitos. Así que estamos a mano. Eso que no nosotros hacemos en la clase, cuando reflexionamos y discutimos sobre nuestros objetivos, el maestro dice que se llama “monitoreo participativo”. Suena como muy complicado, pero cuando lo estamos haciendo no lo es.

Nos han enseñado a que tenemos que ser organizados y a tener disciplina personal y grupal. Solo así, podremos alcanzar nuestros objetivos, como, por ejemplo, cuando a María le costaba hacer sus tareas, o cuando César decía que él no barría porque era hombre. Los maestros nos ayudan a darnos cuenta que todos podemos hacer de todo. Las tareas, barrer, trapear, cocinar, cambiar nuestra conducta convivir mejor con nuestros compañeros, respetar los derechos de los demás y respetar a nuestros padres.

–¿Cómo podríamos lograr nosotros esto?, –preguntó, nuevamente, Manuel–.

–Te cuento que elaboramos con pliegos de papel tablas en las que colocamos nuestros nombres y luego escribimos nuestros objetivos, es decir lo que queríamos lograr y la pegamos en un papelógrafo. Sabés, muchos pensábamos igual, pensábamos que queríamos avanzar con nuestros objetivos y muchas otras cosas que nos ayudarían no sólo este año sino en los próximos años.

–¡Ah!, pero, Claudia, ¿cómo así en los próximos años?
–Preguntó Manuel–.
–Es que lo que estamos aprendiendo aquí, no es sólo para el año en el que estamos estudiando. Cuando uno aprende a ser organizado ese aprendizaje es para toda la vida.
–¡A la gran!, qué pilas sos vos, Claudia. Tenés razón, pues, es como cuando en mi casa mi mamá me enseñó a recoger los platos de la mesa desde chiquito, eso jamás se me ha olvidado. Pero, contame Claudia, ¿cómo hacen para saber si han avanzado con esos objetivos?

LA DEL CARRERA NÚMERO 1 AL 5 DURANTE TODO UN AÑO

–Nos explicaron que debíamos pensar entre los números del uno al cinco, como si fuera una escalera, en la que el número uno es la grada de abajo y, el cinco, la última, la de hasta arriba. Debíamos valorar lo que sabemos o hacemos hasta ese momento. Pensar bien y a conciencia en los logros de nuestros objetivos. Luego, debíamos colocar en la tabla las tarjetitas de colores con los números escritos en ellas. Regularmente, algunos compañeros y yo colocamos el número 1. El más alto fue el número 3, que era el de Carlos.

–Pero, Claudia, ¿por qué él se colocó tres?, ¿se cree muy bueno?

–Lo que pasa es que Carlos es un niño muy aplicado y él y nosotros valoramos que si era correcto que tuviera ese número. Para fin de año, tal vez lograríamos ponernos cinco.

Cuando hacíamos el ejercicio, me preguntaba, ¿para qué servía? Conforme lo fuimos haciendo durante el año, me di cuenta del resultado al final de cada unidad. Todos teníamos más de ochenta puntos. Asimismo, habíamos cambiado nuestras conductas y nuestros niveles de responsabilidad. Los compañeros que no se evaluaron con tres puntos, fue porque trabajaban el doble que los demás compañeros, y faltaban mucho a la escuela. Por este motivo, no avanzaron.

Tenían 65 puntos. Aunque era un punteo bajo, se sentían contentos. Y como ya les conté, esto pasó porque entre nosotros nos ayudamos, sino hubieran perdido. En otras escuelas donde ellos habían estudiado antes, eso no pasaba. Pero, aquí, en CEIPA, era diferente.

Todos nos sentimos parte de una familia, por eso nos ayudamos. En nuestras mediciones aprendimos más cosas, porque además, de colocar los números en la tabla, aprendimos a sumarlos para sacar los resultados de las mediciones de cada objetivo; luego hicimos los promedios y vimos quienes eran los que avanzaban más. Por eso, identificamos que Carlos tenía el promedio más alto y él nos contó porque tenía esas notas.

Objetivos de Cambio Individual



Nos dijo: “yo, todos los días, dedico una hora para leer o repasar mis tareas, eso me ha ayudado a avanzar”. Y, todos dijimos que podíamos hacer igual que Carlos, esforzarnos cada día.

No HAY moraleja SOLO aprendizajes y empoderamiento

Esta historia que les cuento, me permite invitarlos a que caminen conmigo y conozcan más sobre que es un cambio individual (CI) y cómo todos podemos cambiar nuestras actitudes. Sí lo hacemos, nos permitirá tener una mejor vida. Eso es lo que hemos aprendido en CEIPA y con la caja de herramientas de ONG-IDEAs. Podemos cambiar, eso sí, esforzándonos y dedicándonos para lograrlo. Los resultados los vemos en nuestros puntos al final del año.

Cada año hay niños y niñas trabajadores que han aprendido en CEIPA a trazarse un objetivo y trabajar para alcanzarlo. No es exactamente como el trabajo que hacemos en el mercado. Allí lo que se persigue es ganar dinero para poder llevar cosas a la casa o comprarnos ropa y zapatos, por ejemplo. Hay competencia y no nos ayudamos unos a otros como en CEIPA.

En esta escuela todos nos ayudamos para salir adelante. La historia que les cuento, es mi historia. Lo que he aprendido en la escuela de CEIPA. Por eso, te pregunto, ¿te gustaría caminar conmigo y con mis amigos de la escuela de CEIPA?



SADEGUA

Los Chimbaleros, ¡sí hacemos la diferencia!

Flor de María Avelar Mateo
Nivian Magdamara Morales Molina
Marvin René de León López
Rony Esneyder Alonzo García



Los niños y niñas también participamos y somos capaces de lograr cambios. Con el apoyo de la Asociación –SADEGUA– y nuestro morralito de herramientas, reflexionamos sobre nuestros logros y tomamos decisiones para vivir mejor.

La Aldea Bella Vista, dicen nuestros abuelos, que se llama así porque tiene una bonita vista. Está ubicada en lo más alto de una montaña, donde hay muchos árboles y hace frío. Desde allí, todos podemos ver el centro de nuestro municipio, Santiago Chimaltenango, en Huehuetenango, al norte de Guatemala.

Todos los días, con alegría, al levantarnos y antes de irnos a la escuela, lo primero que hacemos es saludar a nuestra familia diciendo: “¡B´a´ntz q´ij!”, o, sea, ¡Buenos días! Desayunamos y, después, agarramos las mochilas y comenzamos a caminar por las veredas del bosque para llegar a la escuela.

Allí, nos juntamos con nuestros compañeros y compañeras, jugamos un ratito antes de entrar a la clase. En el camino, Rosa y yo, platicamos de todo un poquito para hacer más amena la caminata. Un día, jugando le dije a Rosa:

–El grupo al que pertenezco se llama “Chimbaleros”. Esta es una palabra que proviene del idioma mam y quiere decir “el que toca instrumentos musicales”. Los que formamos parte de este grupo somos niños y niñas de tercero, cuarto, quinto y sexto grados que tenemos entre 9 y 14 años de edad. Somos niños y niñas que conocemos nuestros derechos y, algunos, también, formamos parte del Gobierno escolar. Otros, son comunicadores sociales. Además de nosotros, los niños y niñas, nuestras madres participan en el Monitoreo participativo de la eficacia propia con la asociación SADEGUA.



–Alex, ¿a vos te gusta estar en los Chimbaleros? –Preguntó, Rosa–.

Con una sonrisa, Alex contesta:

–Fijate que sí, Rosa. Aquí aprendemos muchas cosas que después aplicamos en nuestras casas y con nuestros amigos. Desde el primer día que la maestra nos llamó a mí y a mis amigos del grupo y nos dijo que haríamos una actividad diferente. Yo, en lo particular, me puse muy contento, estaba curioso por saber que era eso que decía la maestra. De ahí, ella nos dijo:

–Hoy vienen los facilitadores del proyecto “Simiente de primavera”, de SADEGUA y vamos a trabajar en el rincón lúdico.

–¡Qué alegre! –Dijimos todos en coro–.

–¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer? –
Preguntamos–.

La maestra, –nos respondió–, que aprenderíamos cosas nuevas con los facilitadores de SADEGUA y mientras ellos arreglaban el salón, nosotros aprovechamos para jugar ping-pong de mesa.

A ABRIR EL MORRAL DE HERRAMIENTAS

Cuando ya estaban listos nos dieron un **morral de herramientas**. Pero, no crean que en el morral había una pala, una piocha o un hacha. Eso pesaría mucho. Eran otro tipo de herramientas. El facilitador nos explicó en nuestro idioma que había diferentes clases de herramientas, por ejemplo, aquellas que utilizan los maestros para enseñarnos, como: un pizarrón, marcadores, almohadillas, lapiceros, cuadernos, hojas de papel, reglas y más.

–¿Te imaginas, Rosa, si no tuvieran eso?

–¡Uf!, sería muy difícil aprender.

Ahora que sabemos qué clase de herramientas son, te voy a contar que había en el morral que nos dio el facilitador del proyecto “Simiente de primavera”.

En él había una herramienta que se llama ADIB, que quiere decir “Análisis Diferenciado de Bienestar”. Rosa puso sus manos sobre su cabeza, y dijo:

–¿Qué palabras tan extrañas? Apenas las puedo volver a pronunciar. Después las buscaré en el diccionario.

–No te preocupes, Rosa. Te voy a contar como nos enseñaron a usarla. Iniciamos cuando el facilitador del proyecto dijo:

–¡Niños, niñas, acérquense! Hoy vamos a trabajar un tema muy interesante. Vamos a hablar sobre su bienestar en el cumplimiento de sus derechos. ¿Ven esos globos inflados?

–¡Sí! –Dijimos todos–.

–Muy bien. Ahora, cada uno tomará un globo y escribirá en él su derecho favorito. ¿Se acuerdan qué son los derechos, sus derechos? –Preguntó el facilitador–.

–¡Sí! –Dijimos todos otra vez–.

–Muy bien. Entonces, escriban en su globo los que conocen, –dijo nuevamente el facilitador–.

Mis DERECHOS se INFLAN como un GLOBO

Todos comenzamos a escribir, por ejemplo, el de tener nacionalidad, un nombre, una familia donde nos den amor, una casa, vestuario, derecho a protegernos y a que nos protejan. ¡Ah!, pero, también, a la salud, educación y recreación. Después, reflexionamos sobre qué derechos no se cumplen.



¿QUÉ DERECHOS TENEMOS LOS NIÑOS?

Educación



Y, ¿sabes, Rosa?, sabemos que en nuestras comunidades viven muchos niños y niñas de nuestras edades. Algunos de ellos no asisten a la escuela, lo que no está bien porque ellos tienen derecho a la educación.

Eso quiere decir, entonces, que ellos no tienen las mismas oportunidades de aprender a leer y escribir ni de conocer otras cosas de ciencias, sociales, lenguaje... como nosotros.

¿ DE QUÉ DEPENDE EL BIENESTAR DE UN NIÑO O UNA NIÑA ?

–¡Qué triste! –Comentó Rosa–. Me acuerdo de una vecina a la que su papá no la mandaba a la escuela porque tenía que cuidar a sus hermanos y ayudar a su mamá en las tareas del hogar.

–Pero, Alex, ¿cómo descubrimos eso? –Preguntó Rosa–.

–Primero, le dijimos al facilitador de SADEGUA cuáles eran las cosas que nos hacían sentir bien en la comunidad y las cosas que no. Conforme íbamos hablando, él las escribía en papeles y los colocaba en la pared de la clase. Después, juntos unimos las ideas que se parecían y creamos áreas de bienestar.

–¡Uyuyuy!, ¿áreas de bienestar...? –Dijo Rosa–.

–Sí, Rosa, nosotros pensamos que estar bien es tener una familia unida, asistir a la escuela, jugar sin que nos regañen y tener dinero para comprar comida y ropa.

–¡Qué bonito!, y, ¿ustedes tienen todo eso?

–No, por eso nos autovaloramos. Es decir, evaluamos o reflexionamos sobre nuestro bienestar y el cumplimiento de nuestros derechos.

–Es como en la escuela, si contestamos bien en los exámenes sacamos cien puntos y, si no, menos. Pero, esta autovaloración de la que te hablo es más difícil, porque os la hacemos a nosotros mismos. Al hacerlo, no tenemos que mentir ni copiarle a los demás, ya que lo que queremos es ver si se cumplen nuestros derechos.

–Alex, ¿cómo podemos ver si se cumplen nuestros derechos?

–Es fácil. Por ejemplo, en el caso de tu vecina donde el papá no la deja estudiar, ¿crees que para ella se cumple el derecho a la educación?

–No. Ella no está aprendiendo igual que nosotros.

–¡Exacto!, Rosa. A ella no se le cumple su derecho a la educación, pero a nosotros sí. Nuestros padres nos inscriben, nos compran los libros, lapiceros, cuadernos y los materiales que necesitamos para estudiar. Pero, si nuestros padres nos inscriben, pero no nos dan nuestros útiles, en este caso, nuestro derecho no se cumple totalmente.

–Y, tú, ¿de seguro sacaste cien en la autovaloración!

–¡Ja, ja, ja, ja!, eso quisiera yo. Pero, no fue así, porque nuestra valoración no la hacemos poniendo números, sino por medio de caritas. Por ejemplo: carita feliz, si estábamos bien; carita dudosa, si era regular; y, carita triste, si estábamos bajos. Al ver los resultados de todos,

AUTOVALORAR ES SER SINCERO Y HONESTO CON UNO MISMO

observamos que estando en una misma comunidad, unos vivíamos mejor que otros. Suenan las campanas.

–¡A la gran, Alex!, ya es hora del recreo.

–Vamos a tomarnos nuestro atol y después me seguís contando, ya me dejaste picada.

–Sí, pero esperame un rato. Voy a ir a decirle al profe que Pedro y Carlos se están peleando.

El profe llegó y los separó. Yo me regresé a tomar mi atol. Cuando terminé, le seguí contando a Rosa nuestra experiencia con el morral de herramientas.

–Alex, ¿nosotros podemos hacer algo para que el papá de la niña que te conté la mande a la escuela?

–Pues, mirá, lo que podemos hacer es informar a los maestros sobre este caso, así ellos deberán hacer una visita domiciliaria y decirle al señor que su hija tiene derecho a la educación y que debe hacer el esfuerzo por enviarla a la escuela.

–Ahora sí, te hablaré de las otras herramientas del morral. Se llaman “Cambio individual” (CI) y “Cambio colectivo” (CC). Estas herramientas nos permiten ver lo que somos capaces de hacer nosotros para mejorar nuestra vida. Con ellas pensamos en nuestros objetivos para lograr cambios que nos ayudarán a mejorar las áreas de bienestar que te conté antes. Estos cambios se piensan de forma individual y grupal.

Entonces, Rosa, preguntó:

–O sea, ¿qué ustedes van a poder cambiar las cosas que no están bien?

–Pues, sí. Hay cosas que nuestros padres y los adultos deben cambiar, como, por ejemplo: hacer que se cumplan nuestros derechos y vivir más felices en la casa, sin violencia, entendernos mejor. Pero, también hay otras cosas que nosotros podemos hacer.

–¿Cómo cuáles? –Preguntó, Rosa–.

–Pues, entre todos nos pusimos objetivos. Rosa, ¿sabés qué son los objetivos? Rosa levantando los hombros, dijo: “¡No tengo ni idea!”

–¿Recuerdas la carrera que hicimos el mes pasado donde teníamos que llegar a una meta?

–Sí, me acuerdo. Y llegué entre los últimos...

OBJETIVOS PROPIOS QUE DAN ALAS A LAS NIÑAS

–Eso, acá, no importa, porque con esta herramienta no competimos con otros; sino con nosotros mismos. Así es el cambio. Con un rostro de asombro, Rosa pregunta: “¿Qué cambios se proponen ustedes?”

–En lo individual, yo me propuse tener una mejor comunicación con mis maestros y mis padres. Si juego, no debo pelear con mis amigos y para cuidar el medio ambiente, no debo tirar la basura en la calle, ni en la escuela, ni en mi casa. Solo en los basureros.

–¡Esas son cosas que yo también puedo hacer! –Dijo Rosa–.

–Ves, no son cosas tan difíciles. Pero, para mí fueron un reto, porque yo antes hacía lo contrario y, por eso, no me dejaban salir a jugar.

–Y, ¿cuáles fueron los cambios colectivos que se propusieron?

–Primero, te voy a contar que los cambios colectivos son de todo el grupo y son objetivos que no podemos lograr solos, sino que debemos unirnos para alcanzarlos.

**Los
OBJETIVOS DEBEN
SER
RETOS
Y
COMPROMISOS
SINO NO
VALEN**

En segundo lugar, los objetivos que logramos proponernos fueron qué juntos aconsejaríamos a los demás para que no tiraran la basura en la calle ni en otras partes.

También, que reportaríamos al maestro sí nuestros compañeros se peleaban o insultaban.

–¡Ah!, con razón le dijiste al maestro que Pedro y Carlos se estaban peleando. –Comentó Rosa–.

Para saber cómo estamos, los objetivos los medimos a cada seis meses y lo hacemos valorando, como te lo expliqué en las herramienta anterior. En esto debemos ser honestos y no podemos copiarnos. Esto fue lo que más nos costó, porque todos queríamos tener las mejores valoraciones y algunos se copiaban. Pero, el facilitador de SADEGUA nos preguntaba si estábamos de acuerdo con la valoración y nos hacía reflexionar sobre el aspecto de copiar, porque si lo hacíamos nos estábamos engañando, nos decía.

Nuestras valoraciones las colocábamos en un dibujo de una milpa que representa nuestro crecimiento. Por este medio observamos quienes avanzaban más y, quienes menos, o los que simplemente, se quedaban estancados.

Objetivos individuales	Objetivos colectivos
Yo mejoro la relación con mis padres y mis docentes.	Nosotros reportamos a los maestros si los niños se están peleando o insultando dentro de la escuela.
Yo juego sin pelear con mis amigos y amigas.	Nosotros les enseñamos a nuestros amigos y amigas a tirar la basura en los basureros.
Yo tiro la basura en los basureros.	Nosotros no comemos comida chatarra y aconsejamos a los demás a no hacerlo.



Midiendo el crecimiento de mis objetivos

Para que me creas, Rosa, te mostraré una foto que me tomaron cuando estaba haciendo mi cuarta mediación. Allí me veo concentrado. Pensaba sí había cumplido o no mi objetivo y la autovaloración que merecía. Afortunadamente, he aprendido a tirar la basura en su lugar y siempre oriento a los demás para que también lo hagan. Por eso, me coloqué un cuatro. En ese momento, todos reflexionábamos y nos preguntábamos porque algunos compañeros no alcanzaban otro nivel, porque no cumplían con sus objetivos. Pero, ellos también reconocían que les costaba avanzar porque cuando jugaban, peleaban o no se comunicaban mucho con sus padres. ¡Oh!, y, ¿qué hacían después? –Preguntó Rosa–. –Teníamos que volver a valorarnos sin mentir.



Al final de cada valoración, nosotros pensábamos sobre lo que había ayudado a que lográramos avanzar, retroceder o estancarnos. Eso nos ayudaba a tener más ideas para mejorar.

–¿Qué cosas les ayudan a avanzar o a retroceder? –
Preguntó Rosa–.

–Nos ayuda mucho que nuestra familia y maestros conozcan nuestros objetivos. Además, los facilitadores de SADEGUA nos enseñan cosas que nos ayudan a tomar decisiones para mejorar.

–Y, con relación a retroceder o estancarse, ¿qué pasa? –
Preguntó Rosa–.

–Al inicio, nosotros no tomábamos en serio nuestros objetivos, a pesar de dibujarlos y tenerlos escritos en nuestro cuaderno. No lográbamos recordar los objetivos. Entonces, no hacíamos nada para cambiar. Los facilitadores de SADEGUA iniciaban cada actividad o capacitación

MIS PAPÁS APOYARÁN MIS DERECHOS & OBJETIVOS

recordándonoslos y reflexionábamos acerca de la importancia de cumplirlos. Con el tiempo, entendimos que éramos nosotros los que debíamos cambiar.

–Pues, con todo lo que hicimos, aprendimos a conocernos mejor, a ayudarnos los unos a los otros, a cuidar del medio ambiente y saber que somos capaces de hacer cambios en nuestras vidas, las de nuestros compañeros y compañeras y, hasta en las de nuestras familias. También, nos ayudan a saber sobre el apoyo que podemos tener por parte de nuestros padres, docentes y las instituciones para lograr nuestros objetivos.

Con nuestros amigos, los Chimbaleros, estamos pensando seguir organizados y proponernos otros objetivos que nos ayuden a cuidar más el medio ambiente y a promover nuestros derechos con los demás niños y niñas que aún no los conocen. Rosa, ¿te querrías unir a nuestro grupo?, ahora ya sabes lo que hacemos.



–¡Claro que me gustaría, Alex! ¡Yo también quiero ser Chimbalerera! , y trazarme objetivos para alcanzar los sueños que me proponga.

–Sabes, Rosa, yo desde ahora me he propuesto un objetivo más. Es que cuando sea un adulto nunca tomaré cerveza ni alcohol, porque por medio de las herramientas me he dado cuenta que los niños y sus familias sufren cuando el padre es alcohólico. Y, yo no quiero que alguien sufra por mi culpa.

–Gracias, Alex, por compartir conmigo esta bonita experiencia.

PARA
LOGRAR
GRANDES
CAMBIOS
DEBEMOS **EMPEZAR**
CAMBIANDO
PEQUEÑAS
COSAS



Caja Lúdica / JoVi

¡tiempos para decisiones de jóvenes!

Fredy Antonio Batres Quevedo
Luis Alberto Solares Castellanos



Michi nos cuenta su historia y de cómo conoce a JoVi, de como este encuentro transformó su vida. Nos habla acerca de las herramientas de ONG-IDEAs que Caja Lúdica le presenta. Estas herramientas les sirvieron para fortalecer el trabajo comunitario en el Mezquital.

Hola, me llamo Michi.

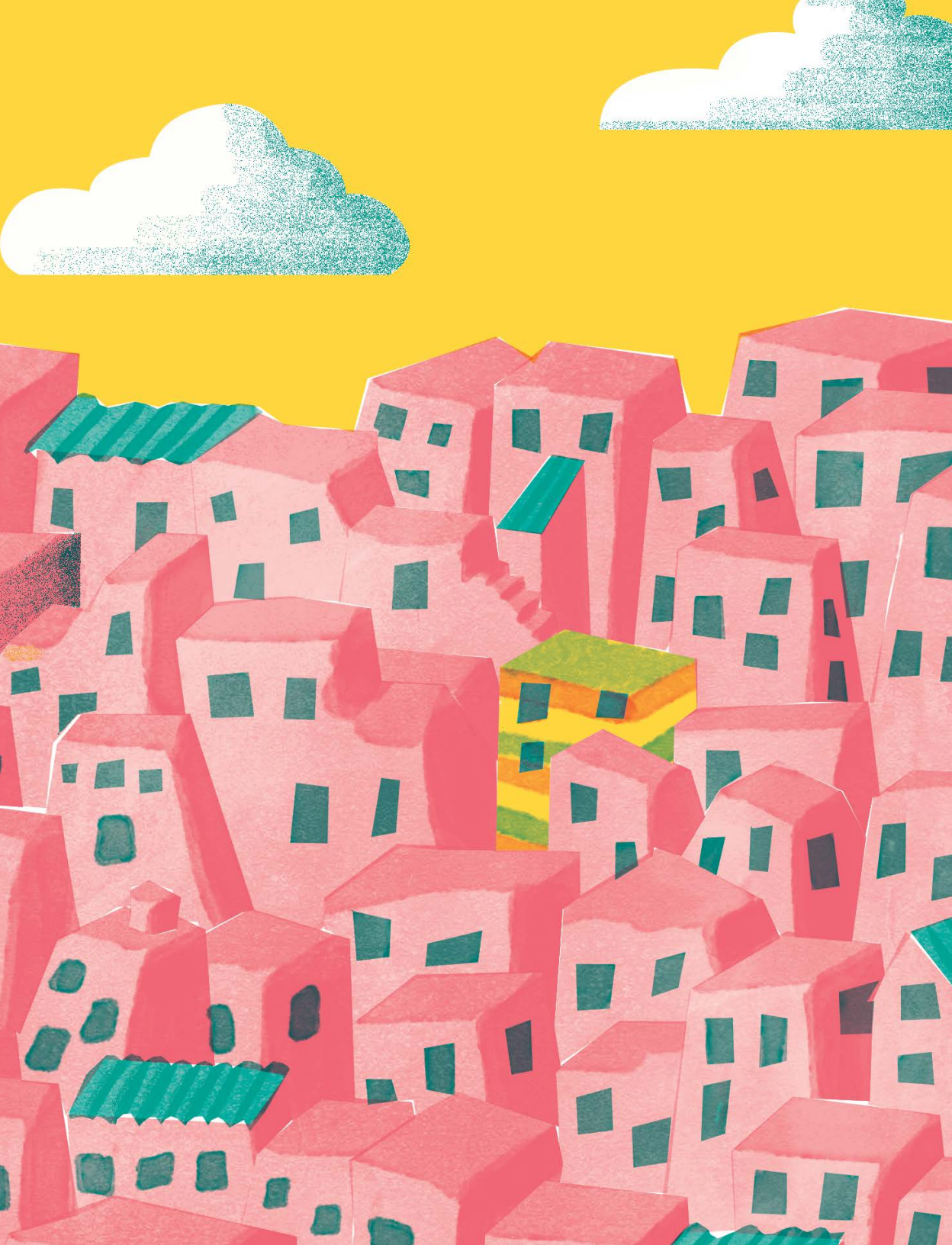
Bueno, en realidad no me llamo así, me llamó José Miguel, pero me gusta que mis amigos me llamen Michi. Vivo en Villa Lobos I, pero no crean que es un lugar donde hay lobos. No. Se llama así por muchas cosas, unos dicen que es porque era el apellido de los dueños del terreno, otros porque por allí cerca hubo, en tiempos muy lejanos, una finca que se llamaba así. Pero, mi mamá me cuenta que es porque ésta era una villa donde habían muchos Lobos. Ahora, esta villa hace parte de la península de El Mezquital. ¡Ah! Pero, tampoco crean que es porque está cerca del mar. Es un pedazo de tierra en forma de punta rodeada de barrancos.

Mi mamá también me contó que lo que hoy todos conocemos como El Mezquital, antes era una hacienda que se llamaba El Mezquite, un terreno baldío lleno de matorrales y barrancos. Igualmente, me contó que, después del terremoto de 1976, las primeras familias comenzaron a construir sus casas en este lugar.

La mayoría de personas venía de la costa sur del país y de otros departamentos de Occidente. No tenían a donde ir, no tenían dinero, ni ayuda del gobierno.

Me dijo que, con el tiempo, poco a poco, fueron llegando más familias y se formaron nuevas comunidades. Esta vez no fue por causa del terremoto, sino venían huyendo de una guerra que había dejado a muchas familias sin nada.





Si conoces El Mezquital, te darás cuenta que sobre los barrancos o a orillas del río Villalobos se construyeron algunas de las casas, sin orden, sin planos, sin servicios, como luz, agua o drenajes. Por eso, no son colonias o residenciales, sino se llaman asentamientos. Este río, el Villalobos, era muy bonito, ahora es un río de aguas negras, que pone en riesgo la vida y salud de las personas que viven esa comunidad.

Te preguntarán porque te cuento todo esto.

¡Yo vivo ahí!

Una de esas familias de las que te conté, es la mía: “La familia de Michi”.

Mi BARRIO EL MEZQUITAL

Actualmente, El Mezquital está compuesto por cincuenta comunidades y asentamientos localizados en un espacio de cinco kilómetros cuadrados. Al principio había un ambiente pacífico y los vecinos estaban organizados. Sin embargo, conforme fue creciendo la población, aparecieron personas con malas intenciones y egoístas que dividieron a las comunidades. El ambiente se volvió inseguro y muchos adolescentes y jóvenes por falta de oportunidades se unieron a las pandillas que ahora

Yo no me considero una persona especial, pero sé que tengo muchas habilidades y capacidades que me hacen diferente a las y los demás. Siempre me ha gustado la música, bailar, leer, imaginar y sobre todo jugar, me encanta ser aventurero. Soy muy amigable, aunque un poco miedoso. Valoro mucho mis sueños e ideas porque son los que me mantienen con vida. Me encantan los colores, negro, blanco, rojo y amarillo. Me encanta confiar mucho en las personas. Pero, me da mucho temor que otras personas me roben mis sueños, y que todos perdamos nuestra imaginación.

Me encanta estar en mi comunidad, porque a pesar de todos los problemas que tenemos tratamos, en lo posible, de ayudarnos unos a otros. Para ser sincero, no en todos los casos, pero sí, en la mayoría. Lo que más me gusta es que siempre, en las cuadras, hay patojos jugando pelota, cincos, trompos, tenta e incluso se puede encontrar a algunos jugando el famoso arranca cebollas. Me cuenta mi mamá que antes los patojos se iban a barranquear, “¡eso era jugar!”, decía suspirando. Pero, ahora, ya no se puede hacer eso. Todos los barrancos están ocupados, ¡qué lástima! Sin embargo, eso no impide que en sus cuadras jueguen muy felices.

Un día iba caminando en mi comunidad, cuando vi a unos chavos haciendo malabares. Me invitaron a conocer **Jóvenes por la vida**, un lugar más conocido como **JoVi**. El lugar donde habían aprendido a hacer malabares y otras cosas más. Se me dibujó una sonrisota en la cara.

–¡Oralé! –Le dije, y nos fuimos.

JoVi



Después de esa visita me integré. Es bien chilero. ¡Me gusta mucho estar en **Jóvenes por la Vida!** Dentro del grupo me siento libre, creativo y me mantengo activo. Todos los días aprendo a hacer cosas que no hago ni en la escuela, ni en casa. Es un espacio tranquilo en el que me siento seguro.

En el tiempo que he estado en **JoVi** me he dado cuenta que hacemos un gran trabajo haciendo que en nuestras comunidades se respire arte, cultura, vida y paz a través de encuentros juveniles, festivales, talleres artísticos y formativos en donde hablamos de la importancia de la participación comunitaria, el liderazgo de la juventud, los Derechos Humanos, el Medio Ambiente, la Cultura de paz, el Emprendimiento cultural y otras cosas más.

Fui aprendiendo que, además, de todo esto que te he mencionado, también hacemos muchas cosas más. Que no solo le enseñamos a los demás, sino, también, nosotros aprendemos. Que no damos solo talleres o hacemos cosas artísticas, sino también luchamos, para que nuestros líderes nos escuchen como jóvenes que somos y que también tengamos voz y voto a la hora de tomar decisiones.

Realizamos muchas actividades, en las que nos encontramos con otros chavos y chavas que tienen sueños iguales o parecidos a los nuestros. Una de las actividades más chileras y que me ha gustado bastante es el *“Festival Calle 22”*, que hacemos en la comunidad cada año. Durante todo un día llenamos las calles de arte y cultura.



En otra ocasión en la que estaba sentado frente a nuestra sede. ¡Sí! Nuestra sede, creo que no había contado eso. Desde el 13 de marzo de 2008 habíamos estado trabajando en las calles, hasta que con mucho esfuerzo y trabajo colectivo, además de apoyo de organizaciones amigas y de la misma comunidad, pudimos comprar una casa en el año 2016 y convertirla en nuestra sede, la bautizamos con el nombre de “Centro Cultural Comunitario”.

NUESTRA SEDE CULTURAL TIENE VIDA

Nuestra sede es un lugar muy bonito. Si llegas por allá, es fácil saber cuál de todas las casas que hay en la cuadra es la nuestra. No es nada parecida a las demás, tampoco es la casa más grande, pero es la casa que más vida tiene. Nuestra sede está llena de colores. Sí, pero no crean que cuando te digo que tiene vida es porque come igual que nosotros o sale a caminar o se mueve. No. Te digo que tiene vida, porque a diferencia de las demás, esta casa se mantiene llena. Salen y entran niños y niñas. Se les ve jugando y revoloteando como colibrís. Llegan adolescentes y jóvenes llenos de sueños y propósitos, también llegan señoras y señores ya grandes a leer un rato o a recibir algún taller. Los vecinos de la comunidad siempre encuentran algo que hacer.

RINCONES Y PAREDES INTERESANTES

Cuando uno entra a la casa, nos topamos en cada esquina, en cada rincón con algo interesante. Las paredes no son tristes, están llenas de colores. Hay murales que cuentan historias, en cada espacio que llegas respiras vida y arte. Los niños y las niñas tienen un espacio especial para jugar, dibujar o leer. Es un espacio en el que tienen la libertad de imaginar y soñar. Es un espacio para ser uno mismo.

Cierto día se me acercó una chava y me pregunto: “¿Qué hacen allí?”

La saludé y comencé a contarle que dábamos talleres artísticos y formativos, muy interesantes y nada aburridos. Le conté, también, que es una casa a la que se puede llegar para aprovechar el tiempo libre. Siempre hay algo que hacer. Eso es lo que hacemos en nuestra sede, le dije.

Ella, muy curiosa, me volvió a preguntar:

–Pero, ¿la sede de quién?

–¡Ah!, me cayó la ficha. La sede de JoVi. De Jóvenes por la Vida.

–Qué bien.

–Y, ¿qué es JoVi?

**TRABAJAMOS
EN LA PREVENCIÓN DE
VIOLENCIA**

Le conté que JoVi era una organización de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que trabajamos en la prevención de la violencia, a través de procesos de formación lúdica para la construcción de una cultura de respeto y paz.

Organizamos actividades artísticas, culturales y recreativas, gestionamos recursos para el desarrollo de proyectos comunitarios que potencien la participación activa de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Le conté que éramos como treinta y cinco chavos y chavas, de diferentes edades, algunos son bien chiquitos como de cinco años y otros que ya no son tan chavos, ya pasan de los treinta años, pero su espíritu sigue siendo joven, soñamos con tener una comunidad diferente y por eso hacemos cosas distintas a los demás. Cosas que nos recuerdan que no debemos de dejar de ser niños, ni jóvenes. Desde ese día se quedó recibiendo los talleres que estaban programados para esa fecha. Le gustó tanto que después siguió viniendo todos los días.

Me encanta contar historias. Quisiera hacer esto todo el tiempo. Pero, no se puede. También, hay que trabajar, ¿verdad?

CAJA LÚDICA MUESTRA LAS HERRAMIENTAS

En otra ocasión, llegó un facilitador de la organización “Caja Lúdica” y se reunió con los líderes del grupo, ahí estaba la Junta Directiva, que es la encargada de motivar a todos y todas para hacer las actividades, y algunas compañeras y compañeros que lideran las diferentes actividades que impulsa la organización, entre todos éramos como diez personas, con la idea de ayudarnos a mejorar lo que hacemos en JoVi. Nos comentaron que querían mostrarnos una herramienta llamada Monitoreo Participativo de ONG-IDEAs.

–¿Qué es eso del Monitoreo Participativo?
–Preguntó una compañera–.
Tampoco, otros ni yo mismo sabíamos que
era eso del monitoreo.

El facilitador de Caja Lúdica nos dijo que no nos preocupáramos, que no era nada del otro mundo. Nos quedamos callados, parecía que de un momento a otro nos habían comido la lengua los ratones. Nos quedamos en silencio esperando a ver qué era lo que nos traían. Afortunadamente, la gente de Caja Lúdica se había preparado previamente para resolver todas las dudas que teníamos. Nos explicaron que a veces organizamos muchas actividades, las ejecutamos y empezamos a planificar otra. No nos preguntamos ¿a dónde nos llevan esas actividades? ¿Para qué nos sirven? Nos explicaron que es importante tener un objetivo o varios objetivos. Si queremos que la situación de las personas con las que trabajamos vaya cambiando, no basta hacer actividades. Necesitamos acordar objetivos y luego hacer todo posible para alcanzarlos!

**TABLAS LLENAS
DE
OBJETIVOS**



Recuerdo que ese día dibujamos una gran tabla en un papelógrafo y escribimos lo que necesitábamos cambiar a nivel individual y colectivo para alcanzar nuestras metas. Entonces, alguien dijo que necesitábamos ser más puntuales y responsables en las actividades. Todos estuvimos de acuerdo en que eso era algo que necesitábamos cambiar. El facilitador de Caja Lúdica nos dijo que lo redactáramos como un objetivo de cambio individual y así lo hicimos.

MICHI Y JOVI^{DE} CAJA LÚDICA **FORMULAN OBJETIVOS** **DE CAMBIO**

Otro, mencionó que necesitábamos comunicarnos mejor entre nosotros y promover la convivencia, para que nos sintamos en un ambiente más agradable. Nuevamente, coincidimos en que eso era algo importante ya que la comunicación entre algunos de nosotros estaba decayendo mucho, había mucho desgaste por el trabajo, Nos planteamos muchos objetivos entre estos uno de los que me recuerdo es el de involucrarnos más en la elaboración de propuestas de auto sostenibilidad, ya que nuestra visión es poder seguir haciendo el trabajo que hacemos en la comunidad, y sabemos que sin recursos muy difícilmente lo podemos hacer, por eso es importante se auto sostenibles. Al final terminamos escribiendo nueve cambios individuales y seis cambios colectivos en los que todos estábamos de acuerdo que debíamos trabajar. Los cambios colectivos los logramos hacer, después de un

análisis sobre las fortalezas y debilidades que teníamos dentro de la organización y de que forma nos estaban afectando esas debilidades, tanto a lo interno de la organización como dentro del trabajo que hacemos por la comunidad. Por supuesto, que no fue una tarea fácil, nos costó un poco, pero al final, después de probar mucho y de dos o tres reuniones de trabajo, logramos escribir nuestros cambios individuales y colectivos, poniéndonos como meta mejorarlos en un período de dos años.

SEIS MESES DESPUÉS UN ESPEJO

Seis meses más tarde, el facilitador de Caja Lúdica nos dijo que necesitábamos valorar el cumplimiento de los cambios propuestos. Deberíamos ser muy honestos en nuestra valoración individual y grupal, porque de nada nos servía que nos engaáramos a nosotros mismos. Como la primera vez, volvimos a dibujar una tabla que dividimos en cinco columnas. Las numeramos del uno al cinco. Luego, pasamos todos a calificarnos tanto individual como colectivamente. Después, vimos que había algunos que estábamos mejor que otros en algunos aspectos.

Por eso cuando el facilitador de Caja Lúdica vio que algunos estábamos un poco tristes por los resultados, nos animó diciendo que los resultados no debían de preocuparnos, que debíamos trabajar cada día por superarnos a nosotros mismos, apoyando a las y los otros en sus procesos de cambio.

Las tablas que elaboramos se quedaron pegadas en una pared de nuestra sede, para recordarnos siempre que era lo que nos habíamos propuesto cambiar y pensar en lo que debíamos hacer para avanzar.

ESFUERZOS COMPARADOS

Después de esta valoración, continuamos reuniéndonos frecuentemente para explorar como podíamos mejorar en los aspectos que no estábamos tan bien que digamos. Seis meses más tarde, nos volvimos a juntar para ver cuánto habíamos avanzado. Ese día yo estaba muy ansioso, ya que me había esforzado mucho por mejorar en algunos aspectos en los que no estaba muy bien. Y, fue hasta entonces que comprendí completamente la utilidad de la herramienta, porque me di cuenta que si somos conscientes de nuestras fortalezas y limitaciones y planificamos como superarlas, lograremos avanzar más fácilmente en lo que hacemos individual y colectivamente.

Esa vez, recuerdo que salimos felices con los resultados, porque verdaderamente nos habíamos esforzado mucho y muestra de ello fue que cuando terminamos de calificarnos en los cambios individuales y colectivos, los resultados habían mejorado mucho.

–¡Uf! ¡Qué bien! –Dijimos–.

SINCERAMENTE ALGO LOGRAMOS

Aunque para ser completamente sincero no en todos los cambios individuales y colectivos habíamos mejorado, pues ese día nos dimos cuenta que en algunos habíamos retrocedido, por ejemplo en el aspecto de comunicación, no salimos tan favorecidos en la segunda medición, es más retrocedimos, creo que fue porque muchas veces, por demasiado trabajo y compromiso, dejamos por un lado la convivencia y la comunicación. También en el cambio que nos propusimos que era buscar espacios para capacitarse más en los temas de la organización, desafortunadamente retrocedimos; la mayoría, por falta de tiempo, debido a actividades propias como estudio o trabajo, no pudo participar en ningún espacio de formación o capacitación antes de la segunda medición, sin embargo, existe en todos el compromiso de formarse para dar lo mejor a la organización y a la comunidad. Estos son los cambios que nos propusimos a nivel individual y los resultados que obtuvimos en las mediciones.

NO AL ACTIVISMO
QUEREMOS VER NUESTROS RESULTADOS

Ahora hacemos mejor nuestro trabajo. Recordamos como antes hacíamos muchas actividades, sin obtener los resultados que deseábamos. Ahora, no hacemos tantas cosas, sino nos proponemos hacer menos, para obtener mejores resultados.

También hemos mejorado la forma en la que nos comunicamos unos con otros. Nos hablamos sin temores ni desconfianzas, nos decimos las cosas tal como son y en el momento indicado. Aunque ya sé que en los resultados no salimos nada bien en este aspecto pero, por eso mismo nos propusimos esforzarnos más para mejorar en esto y lo hemos estado logrando.

SOMOS MÁS RESPONSABLES

Somos más responsables. Recuerdo que la primera vez que nos reunimos un compañero dijo: “¡Me siento cansado! Creo que solo yo hago todo, los demás no me ayudan”.

Ahora ya no es así, planificamos juntos y nos repartimos el trabajo equitativamente y nos sentimos mucho más tranquilos. Después de que los amigos de Caja Lúdica se fueron, nos quedamos todos y todas para dar nuestras opiniones sobre este proceso.

A mí me parece –intervino una compañera– que la valoración de nuestros cambios individuales y colectivos, nos ha ayudado a tener mayor claridad acerca de los objetivos de Jóvenes por la Vida, lo que me ha servido para sentirme más identificada con el grupo.

FÁCIL NO ES ÚTIL SÍ

Claro que todo esto no ha sido nada fácil –mencionó otro–, tuvimos que luchar con algunas malas prácticas, como la impuntualidad e irresponsabilidad de algunos

compañeros del grupo, que al principio no entendieron la importancia de este proceso. Otra de las dificultades que se presentó, –comentó alguien más– es que no contábamos con el tiempo suficiente para hacer las mediciones, ya que no todos coincidíamos en nuestros tiempos; porque algunos trabajan y otros estudian.

A mí lo que no me pareció muy bien –dijo otro compañero– es que no nos preocupamos por resguardar las mediciones, por lo que estuvimos a punto de perder todo el trabajo que habíamos hecho. Sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, en este último año, también hemos aprendido muchas cosas, dije yo. Si eso es cierto –intervino una compañera–. Es importante fortalecer la comunicación entre nosotros, ya que eso nos permite visibilizar y valorar el trabajo que todos y todas realizamos.

Los espacios de reflexión que hemos tenido nos han demostrado que somos capaces de gestionar nuestros propios recursos –mencionó alguien más–. Por eso, actualmente JoVi cuenta con una cartera de proyectos culturales que nos sirven para presentar nuestro trabajo a diferentes instancias nacionales y extranjeras. Pero, debemos trabajar en equipo. Otro intervino diciendo: “Sobrecargar de trabajo a otros por no asumir nuestras responsabilidades es una mala práctica que debemos evitar si en verdad queremos salir adelante”. Debemos tener cuidado de no caer en el activismo, –mencionó un compañero que había estado muy callado en la plática–, es decir, no necesariamente el que hace mucho logra lo que quiere o como dicen “el que mucho abarca, poco aprieta”.

Tabla de Autovaloración de Cambios Individuales con dos mediciones

Objetivos de Cambio Individual CI	Mediciones	Rosario	Edelma	Juanjo	Angie	Michi	Luis	Manuel	Justin	Bryan	Paco	SUMA	PROMEDIO	CAMBIOS
Me capacito en áreas temáticas y técnicas afines con los objetivos colectivos	CI1	4	3	4	4	3	4	4		4	3	33	3,7	-0,5
	CI2	3	2	3	4	4	3	3	4			26	3,2	
Soy puntual en el desarrollo de las actividades del grupo	CI1	3	4	3	3	3	4	3		3	1	27	3	+0,5
	CI2	3	3	4	2	4	4	4	4			28	3,5	
Me comunico de manera asertiva dentro del grupo y promuevo la convivencia	CI1	3	3	3	4	4	4	3		3	2	29	3,2	-0,3
	CI2	3	3	3	2	3	3	3	3			23	2,9	
Participo en la elaboración de proyectos que contribuyan a la sostenibilidad financiera de la organización	CI1	1	4	5	1	1	1	1		1	1	16	1,8	+0,9
	CI2	1	3	5	1	3	4	3	2			22	2,7	
SUMA	CI1	11	16	18	16	15	16	14		11	7	131		
	CI2	10	11	15	9	14	14	13	13	0	0	99		
Promedio	CI1	2.8	3.2	3.6	3.2	3	3.2	2.8		2.7	1.7	26.2	2.9	+0.1
	CI2	2.5	2.7	3.7	2.2	3.5	3.5	3.2	3.2			24.7	3.0	
¿cuánto cambio cada persona?		-0,3	-0,5	+0,1	-1	0,5	0,3	0,4						
Primera medición	Junio 2017								Segunda medición Noviembre 2017					

Y, estos son nuestros objetivos de cambio colectivo:

	Objetivos Colectivos	1ra. Med. Mayo 2017	2da Med. Nov. 2017	Variación
1	Desarrollamos e implementamos acuerdos de convivencia a nivel interno para mejorar relaciones interpersonales.	2	3	1
2	Gestionamos y administramos nuestros propios recursos en el centro juvenil.	2	4	2
3	Implementamos mecanismos y herramientas de comunicación alternativa para visibilizar el trabajo a nivel externo.	3	4	1

Yo dije que otra cosa que nos habían enseñado las herramientas de ONG-IDEAs es que debemos evaluar constantemente el impacto que están teniendo nuestras acciones en nuestros compañeros y compañeras, nuestro grupo y en la comunidad. Es muy importante –comentó uno más– que nos capacitemos y formemos constantemente, ya que solo así podremos mejorar lo que ofrecemos a las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos de la comunidad.

Y, ojo, –dijo otro compañero–, no es que estuviéramos haciendo mal lo que hacíamos, pero esto nos ayudó a que comprendiéramos que lo tenemos que hacer mejor. Ese día, todos y todas, regresamos a nuestras casas un poco cansados, pero eso sí muy felices, porque el esfuerzo había valido la pena.

Ahora que ya sabemos que para **Jóvenes por la Vida** es importante aplicar las herramientas de ONG-IDEAs, para un Monitoreo Participativo. Aprendimos y nos apropiamos de las herramientas de cambio individual y colectivo, nos comprometimos a seguir realizando mediciones en nuestro grupo para seguir avanzando en nuestros cambios y, también, a utilizarla en los procesos de gestión social y cultural que hacemos en la comunidad.

Algo importante es que con la práctica constante del Monitoreo Participativo aprendimos a analizar el resultado de las mediciones para aprovechar de mejor manera las herramientas. Es una nueva herramienta nada difícil de utilizar y entenderla y que nos ayuda mucho.

Los compañeros de “Caja Lúdica” también están muy contentos con el resultado de este trabajo, el facilitador nos dijo que su organización seguirá acompañando a **JoVi** en la aplicación de las herramientas. Asimismo, nos comentó que estas herramientas se aplicarán a otros grupos u organizaciones que “Caja Lúdica” acompaña a nivel nacional. A través de su aplicación, ellos y los colectivos que las han utilizado han mejorado algunos aspectos de su trabajo y esperan que los grupos también puedan avanzar; porque al final de todo, el bienestar de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes es nuestro objetivo en común.

ÁNIMO HAY QUE SEGUIR EN LOS CAMBIOS QUE NOS DA LA VIDA

Al seguir poniendo en práctica esta herramienta, seguramente nos propondremos nuevos objetivos, ya que todo va cambiando con el tiempo y puede ser que estos objetivos que nos planteamos ahorita, ya no sean tan necesarios más adelante. También, soñamos con poner en práctica esta herramienta con líderes de la comunidad, para que a partir de la proposición de objetivos puedan ir mejorando la organización comunitaria y para que el desarrollo de la comunidad sea responsabilidad de todos y todas.

Hoy, miro hacia atrás, y me doy cuenta todo lo que he podido hacer durante estos años que llevo en **JoVi**, estoy más que convencido que tomé la mejor decisión, al involucrarme y que lo que hago por mi comunidad me gusta cada día más; a pesar que algunos me han dicho que estoy loco por lo que hago... Por lo menos, sé que no soy el único loco, que hay muchos más por todos lados, aquellos que nos atrevemos a hacer cosas diferentes y que luchamos por ver un mundo mejor. Por eso, tampoco me canso de animar a niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos a que luchen por sus sueños y que se arriesguen a hacer cosas diferentes que les ayuden a ustedes y a su comunidad. Y, como dice una frase escrita en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de nuestros abuelos: “*Que todos se levanten, que nadie se quede atrás*”. Así, todos y todas debemos de seguir caminando hacia adelante con compromiso, tomando decisiones construyendo cosas nuevas, haciendo de este mundo, algo mejor.



TE DAMOS MÁS INFORMACIÓN

Se acabaron las tres historias.

En CEIPA, SADEGUA y JoVi - Caja Lúdica les guardamos otras historias y además te podemos contar mucho más acerca de los grupos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han tenido la oportunidad de conocer y aprovechar las herramientas de monitoreo participativo de ONG-IDEAs.

Las iniciativas están en muchos países, no solamente en Guatemala. En toda Centroamérica y hasta en Sudamérica: en los Andes, Bolivia, Perú y el Ecuador. También, en Colombia los niños, las niñas y los jóvenes luchan por sus derechos y se plantean y monitorean sus objetivos. Te damos aquí el link de unos vídeos. Míralos y de repente también les pueda interesar a tus papás, tus amigos o amigas, o tus maestros o maestras:



en Centroamérica:
“¿La diferencia es el impacto?”
“Un viaje con las herramientas de impacto”
https://youtu.be/p_ClajghLIA



en Sudamérica:
“Aprendiendo de nuestros Cambios”
https://www.kindernothilfe.org/es/V%C3%ADdeos_Publicaciones-p-366.html?rewrite_engine=fast

Te has fijado en la Caja de Herramientas que mencionan Claudia, Michi y Alex: si la quieres ver como un documento que te puede guiar, busca la CAJA METODOLOGICA – CAMBIOS DE IMPACTO de ONG-IDEAs también está en internet:

Kindernothilfe- KNH en: <https://www.kindernothilfe.org/es/>
Impact Plus: ong-ideas.impact-plus.de

Los protagonistas de los textos, estarían encantados de escuchar de sus experiencias:

SADEGUA en Huehuetenango	Magdamara Morales Rony Esneyder	esneyderalonzo@hotmail.com nmagdamaramorales@gmail.com
Caja Ludica en Guatemala	Fredy Batres Luis Solares	batresfredy@gmail.com solaresluis95@gmail.com
CEIPA en Quetzaltenango	Hector de Leon	ceipaeducacion@gmail.com

Si necesitas más información nos puedes escribir a :

En Guatemala. Dagny Skarwan: dagny.skarwan@gmail.com

En el Perú. Rosa Mendoza : rosamendoz@gmail.com

En Alemania. Eberhard Gohl: gohl@impact-plus.de y

Christiane Mohr en Kindernothilfe:

Christiane.Mohr@knh.de

Experiencias de monitoreo participativo



Con el apoyo financiero del



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo



International e.V.

